

Boletín del INSTITUTO CARO Y CUERVO

- El régimen verbal en el Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana de Rufino José Cuervo: modernidad y perspectivas
Elodie Weber 7
- La memoria en “Rostro en la soledad” de Héctor Rojas Herazo
Yerson Fabián Fuentes Durán 23
- Novena tradicional de aguinaldos. Apuntes para una genealogía
Juan Carlos Ramos Hendez 36
- El diseño de fuentes tipográficas para lenguas indígenas ¿una forma de revitalización lingüística?
Marisol Orozco-Álvarez 58
- La alegría de leer
Margarita Valencia 75
- Libro al Viento: Reconocimiento de una trayectoria de la edición pública y la lectura en Bogotá
Valeria Dimaté Campos 91





THESAURVS

REVISTA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

| No. 59, enero - diciembre de 2019 |

El régimen verbal en el Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana de Rufino José Cuervo: modernidad y perspectivas. *Elodie Weber* | La memoria en Rostro en la soledad de Héctor Rojas Herazo. *Yerson Fabián Fuentes Durán* | Novena tradicional de aguinaldos. Apuntes para una genealogía. *Juan Carlos Ramos Hernández* | ¿El diseño de fuentes tipográficas para lenguas indígenas, una forma de revitalización lingüística? *Marisol Orozco-Álvarez* | La alegría de leer. *Margarita Valencia* | *Libro al Viento*: Reconocimiento de una trayectoria de la edición pública y la lectura en Bogotá. *Valeria Dimaté Campos*.

59



THE SAURVS

n.º 59, enero- diciembre 2019

REVISTA DIGITAL DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
Calle 10 #4-69, Bogotá, Colombia

thesaurus@caroycuervo.gov.co
www.revistathesaurus.gov.co

Comité editorial

Carmen Millán de Benavides, Directora Instituto Caro y Cuervo; Camilo Hoyos, Subdirector Académico Instituto Caro y Cuervo; César Augusto Buitrago Quiñones, Instituto Caro y Cuervo; Juan Manuel Espinosa, decano Seminario Andrés Bello - Instituto Caro y Cuervo; Margarita Valencia, directora maestría Estudios Editoriales Instituto Caro y Cuervo.

Director editorial

Juan Manuel Espinosa

Editora invitada

Margarita Valencia

Gestión editorial

Susana Rudas

Coordinador de divulgación editorial

César Buitrago Quiñones

Corrección de estilo

Susana Rudas

Diseño y diagramación

Susana Rudas

Periodicidad: semestral

ISSN-e: 2462-8255

COMITÉ CIENTÍFICO

CIENCIAS DEL LENGUAJE TEÓRICAS Y APLICADAS:

Max Doppelbauer, Ph.D. en Lingüística Universidad de Viena, Profesor titular Universidad de Viena, Austria.

Virginia Bertolotti, Ph.D. Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario, Investigadora del Departamento de Medios y Lenguaje de la Universidad de la República de Uruguay.

Juan David Martínez Hincapié, Ph.D. en Lingüística - Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. profesor interno de la Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia.

Margarita Jara, Ph.D. en lingüística hispánica - Universidad de Pittsburgh, profesora asociada - Universidad de Nevada, Las Vegas, Estados Unidos.

Martín Butragueño, Ph.D. en Filología Española - Universidad Complutense de Madrid, Director de la Nueva Revista de Filología Hispánica y Coordinador del Laboratorio de estudios Fónicos, Colegio de México.

Rodolfo M. Cerrón-Palomino, Ph.D. en lingüística - Universidad de Illinois, profesor titular Universidad Católica de Perú.

Ana María Díaz Collazos, Ph.D. en Lingüística hispana - Universidad de Florida, Estados Unidos.

Rubén Pose, MA en Filología Hispánica - Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid, profesor ayudante de primera - Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Paulina Meza, Ph.D. en Lingüística - Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, profesora asistente de la Universidad de la Serena, Chile.

Enrique Obediente, Catedrático del Departamento de Lingüística de la Universidad de Los Andes (Mérida) e Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua.

Micaela Carrera de la Red, Ph.D. en Filología hispánica - Universidad de Valladolid, Catedrática de Filología Románica - Universidad de Valladolid, España.

Francisco Marcos Marín, Ph.D. en Filología Románica - Universidad Complutense de Madrid, experto en el Consejo Europeo de Investigación - Universidad de Texas, San Antonio, Estados Unidos.

Manuel Contreras Seitz, Ph.D. en Filología Hispánica - Universidad de Zaragoza, Profesor Universidad Austral de Chile.

José Luis Ramírez Luengo, Ph.D. en Filología Hispánica por la Universidad de Deusto, Docente e investigador, Universidad Autónoma de Querétaro, México

Ana María Fernández Lávaque, Ph.D. en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires, Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Salta, Argentina

Violeta Vázquez-Rojas, Ph.D. en Lingüística, Universidad de Nueva York, Docente e investigadora, El Colegio de México, México

Frida Villavicencio, Ph.D. en Lingüística, El Colegio de México
Docente e investigadora, CIESAS, México

ESTUDIOS LITERARIOS, HISTORIA Y GEOGRAFÍA HUMANA:

Simon Uribe, Ph.D. en Geografía - London School of Economics, Reino Unido.

Juan Camilo Rodríguez, Ph.D. en Historia - Universidad Nacional, Presidente de la academia de historia de Colombia.

Luis Gonzalo Jaramillo, Ph.D. en Arqueología - Universidad de Pittsburg. Profesor asociado de la universidad de los Andes, Colombia.

Victoria Cirlot, Catedrática de Filología Románica, Directora de l'Institut Universitari de Cultura, Departament d'Humanitats Universitat Pompeu Fabra, España.

Juan Fernando Cobo Betancourt, Ph.D. en Historia - University of Cambridge, Reino Unido.

Norman Valencia, Ph.D. en Español y Portugués, Yale University, profesor asistente de Español y Portugués, Universidad Claremont McKenna College, Claremont, Estados Unidos.

Las ideas aquí expuestas son responsabilidad exclusiva de los autores.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotomecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

LA MEMORIA EN *ROSTRO EN LA SOLEDAD*
DE HÉCTOR ROJAS HERAZO

Yerson Fabián Fuentes Durán
Estudiante de Licenciatura en Español y Literatura.
Universidad Industrial de Santander
yer_fa_fuentesd@hotmail.com

Resumen

Este trabajo académico tiene por propósito exponer los resultados del análisis literario a algunos poemas de *Rostro en la soledad* (1952), donde se evidencia perseverantemente la memoria como edificante de la poesía de Héctor Rojas Herazo. Este proceso se estructura en tres momentos. En primer lugar, es indispensable que se presente un acercamiento a la definición de memoria desde la panorámica de algunos académicos como el francés Gaston Bachelard. En segundo lugar, se expone cómo se exhibe la memoria en varios poemas del primer poemario de Héctor Rojas Herazo y cómo tiene una denotación notable en este. De este modo, el presente quehacer se asume desde una mirada crítica sobre la obra del poeta colombiano, un acercamiento a la literatura colombiana que se reconforta con el tiempo.

Palabras clave: Espacio. Memoria, Pasado. Poesía colombiana. Tiempo.

24

Abstract

This academic work has for purpose to expose the results of literary analysis to some poems of *face on loneliness* (1952), where there evidence is of hard how uplifting poetry memory of Héctor Rojas Herazo. This process is divided into three stages. Firstly, it is essential to be presented an approach to the definition of memory from the panoramic of some academics as the Frenchman Gaston Bachelard. Secondly, it is exposed to how memory in several poems of the first poetry book that is displayed Héctor Rojas Herazo, and how it has a remarkable denotation on this. On this way, the present work takes a critical perspective on the work of the Colombian poet, an approach to the Colombian literature that is comforting in time.

Keywords: Colombian poetry. Memory, Pas., Space. Time.

Introducción

El poeta colombiano Héctor Rojas Herazo (1921 - 2002) publica su primer poemario *Rostro en la soledad* (1952) en la Editorial Antares, obra que desborda los temas habituales de la poesía, tales como el recuerdo, la nostalgia, el amor, la existencia del hombre, la añoranza de los espacios mediante la memoria, entre otros. Este último tema [la memoria] es el distintivo que destaca al autor caribeño en su trabajo poético, que se extiende y se desdobra desde el empleo metafórico del lenguaje, donde el espacio añorado transporta al individuo que confluye en ese territorio de la memoria al presente nostálgico, fenómeno que derrumba el alcázar de los sentimientos del ser humano con los perdigones descargados por los cañones del lenguaje poético, donde «el hombre ha conseguido su lugar en el tiempo, que es el tiempo y la condena del tiempo [...]».

Rostro en la soledad, después del descenso, renuncia al Paraíso y un sí contundente a la elación ante lo fugitivo» (Santos 7). De modo significativo, la configuración de los espacios pasados se vierte como vena fructífera del presente; entonces, los espacios pasados y presentes son trastocados directamente por el lenguaje poético, el cual genera una óptica sensible de cara a las eventualidades que experimenta el ser humano en su vera existencial. Interviene este elemento mutable, el tiempo, como la semilla que transforma la tierra desde la intromisión por medio del uso del lenguaje poético; en otras palabras, el tratamiento adecuado de los acontecimientos pasados y comunes, los cuales anclan una fracción del hombre en el tiempo.

De la misma manera, el ejercicio de la memoria que se evidencia en los poemas de Héctor Rojas Herazo es «la materia que arde a través del tiempo, en el ser como sufrimiento espiritual, es la misma vida del ser plagada de recuerdos, de lugares en la memoria [...] frente a un rostro» (Mantilla 27). Desde esta mirada, que establece la esencia de su poesía, se conceptualiza su trabajo mediante el tópico de la memoria, una construcción del hombre mediante este elemento que se halla encarnado en la profundidad del Ser y lo arrastra por los vericuetos de la existencia, algunas veces con dolor, y otras con alegría. La memoria hace presencia de manera punzante en la mentalidad del Ser, permite que este se contemple en el espejo del pasado y se añore de aquella forma allí cristalizada en el presente; un impulso persistente que tonifica los pasajes de la memoria, los cuales son los ratificadores de los sentimientos y las sensaciones que se hacen evidentes como columna perenne en su poesía.

La memoria es «el realismo sensorial, [...] juego de la imaginación, es ensoñación que le permite al hombre distraerse de la situación y, sin entrar en las profundidades del sueño, volver a la comodidad, al letargo y a la satisfacción de imágenes infantiles gratificantes» (Cárdenas 20); así se plantea el fenómeno sensorial como resultado de los procesos mentales que se localizan en las experiencias pasadas como retrato palpitante, donde el armazón mental rememora fracciones de sí de manera involuntaria pero consciente, y se

adentra en un estado de complacencia, de modo que añora el pasado en el presente, y dado que su materialización es impracticable, se establece en el plano de los sentidos y se acaricia afablemente por medio del lenguaje poético. A partir de este panorama, este análisis toma como corpus el poemario *Rostro en la soledad*, donde la memoria se manifiesta como la luminosidad de la estrella diurna en el intervalo cenit, trastocado de manera maestra con el lenguaje poético que sacude los nervios de la existencia humana y pone en pie el cuerpo de la memoria como fundamento constitutivo del ser humano, desde la habitualidad, presentada como poesía que llama a gritos su transformación poética. Para el derrotero de lo propuesto anteriormente será necesario el uso de los siguientes poemas: “Límite y resplandor” (s.f.), “La casa entre robles” (s.f.), “Segunda estancia y un recuerdo” (s.f.), “Palabras para aventar en el olvido” (s.f.) y “Agonía del soldado” (s.f.).

Metodología

26

Primeramente, el proceso de análisis y lectura que se postula aquí se enmarca en las postulaciones sobre la poesía. Gaston Bachelard (1884 - 1962), en su libro titulado *Poética del espacio* (1957), plantea diversos temas, y entre ellos diserta acerca de la percepción de la memoria como componente fundamental en la edificación poética. El pensador y escritor francés menciona el proceso constitutivo que la memoria desempeña en la poesía: «memoria e imaginación no permiten que se las disocie. Una y otra trabajan en su profundización mutua. Una y otra constituyen, en el orden de los valores, una comunidad del recuerdo y de la imagen» (Bachelard 29). Evidenciamos que se presenta la memoria y la imaginación como una sustancia. La preponderancia de esta es la unión y la cavilación mancomunada; funcionan como los engranajes de un reloj, no se pone una en marcha sin que la otra también lo haga, la imaginación requiere tomar referentes de sus experiencias pasadas. Y la memoria, para la movilización de los recuerdos, requiere del componente imaginativo para que se edifiquen las imágenes que reposan en antaño, y sea este elemento que vierta en las lagunas de la memoria el líquido que suplemente este proceso del presente al pasado, que rescata lo perdido en la espesura del bosque.

Para Gaston Bachelard, la memoria es un artilugio cuyo catalizador primero es la composición del espacio y se sirve de este para su consolidación desde la transpolación al pasado mediante la evocación: «el espacio lo es todo, porque el tiempo no anima ya la memoria. La memoria no registra la duración concreta (...) Es por el espacio, es en el espacio donde encontramos esos bellos fósiles de duración, concretados por largas estancias» (Bachelard 31). No se toma como referente el tiempo o la duración del recuerdo, sino que su punto de inicio recae sobre la distancia en el tiempo entre el presente y ese espacio instalado en el pasado, que es la apertura a la memoria, es la llave de ingreso a ese espacio de rememoración, que permite el rescate de lo que allí se vivió y

cómo se vivió, de manera estática y que es el espacio el depositario de lo que allí reposa; no es posible que se retome el tiempo del recuerdo, solo es ejecutable mediante el pensamiento, en un tiempo inmedible e inmovilizado en el espacio mental de la memoria, en otras palabras, la memoria no posee un carácter temporal, sino una esencia espacial, que prescinde del límite de tiempo y se instala una y otra vez en la reflexión, una acción que no posee premeditación, que sopla como el aire en las tardes del verano de manera sorpresiva, y refresca la existencia del Ser desde su pasado, desde esos eventos que fueron y son, en la memoria, como seres inmortales que se niegan a su desaparición en el Ser que los acoge.

El autor también encamina sus aseveraciones sobre la memoria en relación con la literatura profunda, «es decir, con la poesía (...) para analizar la intimidad (...) la casa de mi infancia lo necesario para ponerme yo mismo en situación onírica, para situarme en el umbral de un ensueño donde voy a descansar en mi pasado» (Bachelard 35 – 36). De esta manera encauza la memoria como la intimidad del hombre, que se manifiesta por medio de las formas de expresión como la poesía, proceso reflexivo que se transporta al pasado con nostalgia espacial, donde se halla un espacio de reposo de las aversiones al presente; también hace referencia a un espacio determinado, la casa, tópico que será de gran relevancia en el desarrollo de este trabajo con vínculo a la poesía de Héctor Rojas Herazo. La casa, según el anterior pasaje, posee un hilo unificador con la infancia como espacio de tranquilidad en la misma, donde los planos de preocupación del niño se encuentran en el juego y en la serenidad de la experimentación de la vida, y que para el autor es un fenómeno onírico en su desarrollo; donde los tonos sentimentales se intensifican mediante el deseo de añoranza y reconocimiento de ese otro yo, que reside en el pasado, que es en el pasado cada vez que se anhela en el terreno mental.

Así las cosas, es pertinente el libro titulado *Materia y memoria* (1896) de Henri Bergson (1859 – 1941), en el cual se manifiesta lo siguiente en correspondencia con el concepto de memoria: «desde el momento en que el pasado crece incesantemente, se conserva también de modo indefinido. La memoria..., no es una facultad de clasificar los recuerdos (...) o de inscribirlos en un registro. No hay (...) una facultad» (Bergson 47). En esta medida, notamos que la memoria es inherente en el hombre, en el sentido en que el pasado se adhiere a las estructuras del pensamiento de este, al punto que se encajan en la memoria, por ello para el autor la memoria no es una facultad, puesto que esta requiere su ejecución de manera consciente, empero el cúmulo del pasado y su ejecución en la memoria no solicita autorización o premeditación, es una aparición inminente en el portal del pensamiento. Esto se reafirma cuando el autor expresa que «recuerdos que se creían abolidos reaparecen entonces con una exactitud sorprendente; revivimos en todos sus detalles escenas de infancia enteramente olvidadas (...) El sujeto, vuelto a la vida, declara haber visto desfilan ante sí (...) todos los sucesos olvidados» (Bergson 64), entonces la memoria es un acto involuntario que guarda en sus espacios

recuerdos de los cuales el hombre es inconsciente de su posesión, y el detalle con el que estos retornan a la mente, sorprenden al receptor que al mismo tiempo es el emisor. En estos lapsos inesperados para el hombre, los recuerdos que devienen son tan claros que su distinción entre la materialidad y el plano mental es mínima, los eventos pasados no son olvidados, se encuentran en la despensa de la memoria, y el hecho de que no se recuerden no significa que no existan, puesto que de manera estática reposan allí apaciblemente; estas situaciones se manifiestan como actor activo en el presente, puesto que: «Nuestra memoria solidifica en cualidades sensibles el curso continuo de las cosas. Prolonga el pasado en el presente, porque nuestra acción dispondrá del futuro en la proporción exacta en que nuestra percepción, acrecida por la memoria, haya contratado el pasado» (Bergson 160 - 161). La memoria no solo es recuerdo que retorna y sacude los sentimientos nostálgicos del hombre; la memoria muele y rehace al hombre en la distancia del tiempo, en su pluriformidad lo encauza como una construcción individual del Ser, que lo equipara sentimentalmente desde la experiencia de antaño a hogaño, como procesos que se fortalecen y fortifican al hombre frente al inexcusable futuro; el pasado se agiganta frente al futuro.

28

En este orden de ideas, es indispensable el concepto que plantea Karl Kohut, en su artículo académico titulado “Literatura y memoria. Reflexiones sobre el caso latinoamericano” (2009), quien expresa frente a la cuestión de la memoria desde las interpretaciones latinoamericanas lo siguiente: «La memoria individual forma parte de nuestra conciencia y constituye la base de nuestra identidad. Un hombre que ha perdido la memoria ha perdido su identidad» (Kohut 28). La memoria no es algo indeleble o insustancial, sino que posee un valor relevante en el desarrollo del Ser, el individuo; como los pueblos poseen una identidad, la cual se basa en el pasado, un hombre que no posea memoria, o se encuentre cercenado de esta, no funde una idea concreta de ser, de modo que la memoria es el origen del Ser, el origen donde reposan las raíces del roble robusto que representa al hombre en el presente, donde cada una de sus ramificaciones que se introducen en la tierra y se extienden en la altura representan las experiencias que dormitan en la memoria; sin ramificaciones sería un tronco, seco y sin forma, un ser sin identidad ni razón de ser. Desde de lo expuesto anteriormente, afirmamos que en *Rostro en la soledad* se evidencia perseverantemente la memoria como edificante en la poesía de Héctor Rojas Herazo, que sirve como constituyente identitario en cada individuo plasmado en el campo literario desde la realidad.

Resultados

Ahora, se trae a colación argumentos de ejemplificación que serán puestos en tela de juicio con soportes de algunos académicos que han trabajado las laderas poéticas de Héctor Rojas Herazo. En el primer poema, “Límite y res-

plandor”, se expone su desarrollo como precedente sustancial del poemario: «Algo me fue negado desde mi comienzo, / desde mi profundo conocimiento» (Rojas 33); se evidencia la negación como antecedente del pasado, la manifestación de la misma en el presente se configura como un grito en la distancia del pasado, una rememoración que no posee una adjetivación por parte del individuo que experimenta aquella experiencia, pero deja abierta la interpretación de ese algo; no se determina, se rehace como acto que marca al individuo dentro del poema. Sobre esto, Gabriel Alberto Ferrer Ruiz, en su artículo académico titulado “La poética de Héctor Rojas Herazo” (2013), se pronuncia de la siguiente manera crítica: «Normalmente los soliloquios en la poesía de Rojas Herazo constituyen reflexiones sobre la naturaleza y la existencia del hombre, asociadas al origen, a la caída y la vida del hombre después de ésta» (Rojas 40 – 41). Como se evidencia anteriormente, el fragmento del poema posee un carácter existencial, una queja desde lo incambiable, lo que se deseó y se desea tener, pero ya no es posible: el pasado. El siguiente fragmento se encamina a la línea de razonamiento previa:

Mis olvidados sacrificios,
 mis anteriores fuerzas,
 mi casto furor,
 mi más antiguo y añorado fuego.
 Y he aquí que todas mis potencias
 no logran arribar el límite de lo perdido (Rojas 33).

29

Este elemento de lo pasado posee una relación vigorosa con la interioridad del Ser, todo ese cúmulo de recuerdos que se aglomeran en el portal de la memoria, se desbordan como el agua cristalina en el cántaro. Aquella expresión existencial que se evidencia en el anterior apartado, representa la capacidad ilimitada de la memoria, se expone como expresión subjetiva y amplia, no obstante, aquella capacidad no retoma de manera concreta todos los recuerdos que reposan en la cabaña de la memoria, algunos se asoman como insectos y bichos en el lugar cubierto por las telarañas del olvido, sobre esto mencionado anteriormente, Emiro Santos asevera frente a este poema que «El hombre, «castigado de hombre», no ha cometido pecado. Lo ha destruido una ley que se nos hace incierta, siempre externa e inexplicable (...) El hombre que nos queda, sea como fuere, es un ardiente paradigma de la soledad» (Santos 4): como se ha expuesto, en el anterior poema se mancilla al hombre existencialmente en el pasado, y los restos que quedan de este son azotados por el látigo de la inherente soledad, como herencia de las experiencias y fracasos pasados, lo cual concreta la poesía del autor caribeño, el hombre edificado desde la soledad del pasado por Héctor Rojas Herazo.

A partir de la singularidad de los espacios pasados en el poemario, el ejercicio de memoria se exhibe en diferentes modos, las experiencias pretéritas son las pilastras de la composición poética, como se evidencia en el siguiente

poema titulado “La casa entre los robles”: «A un ruido vago, a una sorpresa en los armarios, / la casa era más nuestra, buscaba nuestro aliento / como el susto de un niño» (Rojas 34). Mientras el poema establece una ubicación espacial y sentimental del entorno, se evidencian las palabras “armarios” y “nuestra casa” como referentes primeros, esto no posee un sentido meramente representativo, no se hace referencia a cualquier casa, sino a *nuestra* casa, que se humaniza y añora la presencia de sus antiguos habitantes; se nota un sentido de propiedad en el ambiente, una posesión que se encuentra más allá de las laderas corpóreas y materiales, puesto que se ubica en un presente que trae a colación una acción más fuerte e instalada en el pasado. La casa era más nuestra, se percibe la imagen del niño que nos traslada a los momentos pueriles del pasado; inicialmente, el poeta caribeño lo toma como una palabra descriptiva, seguido hallamos la figura de la familia, Gabriel Alberto Ferrer arguye que: «La casa y la tierra simbolizan (...) la ensoñación, la armonía, el paraíso perdido ante el cual se siente la nostalgia» (Ferrer 148).

Como aludíamos anteriormente, la casa es el hilo conductor que guía al recuerdo hasta la memoria, hasta la añoranza ufana del yo lírico del espacio, donde el entorno de ese tiempo revive en el plano mental, lo cual conduce al estado nostálgico. Esa idea de familia que mencionábamos precedentemente se consolida con el ulterior fragmento: «Todos allí presentes, hermano con hermana, / mi padre y la cosecha» (Rojas 34), es necesario que se manifieste la imagen de la casa, para que de esta forma continua se establezca la familia como elemento dispensable de la configuración de la casa: hogar; esto se remite a la añoranza de la niñez, Gabriel Alberto Ferrer Ruiz en otro de sus trabajos académicos titulado “La poética de Héctor Rojas Herazo” (2013) manifiesta sobre el poema que: «El “nosotros” también se manifiesta en un ámbito degradado en el que el hombre comparte con los otros su naturaleza derrotada, el suplicio de la naturaleza biológica» (Ferrer 40), la persona ostenta un carácter de reconocimiento con el otro, con quien comparte en el espacio del pasado, un espacio quimérico, el “nosotros” permite el establecimiento de proximidad con el otro y, como manifiesta el autor, se expresa en tono de lamento. Lo precedente lo reafirmamos, con el posterior apartado: «Como un hombre que anhelara su parte, / su sitio en nuestra mesa» (Rojas 34). El desarrollo poético del poema se basa en la nostalgia del pasado, es claro que se sitúa en un estado externo del ahora, y allí el yo lírico se desata frente a su necesidad del ayer, se identifica en este, y postula al hombre como un anhelante de aquella mesa, nuestra mesa, situada en otro tiempo; el mismo hombre, pero distinto por la distancia del tiempo.

En el mismo artículo, Gabriel Alberto Ferrer argumenta que en ese poema «La casa deambula en el recuerdo, pero la añoranza va más allá, hacia la percepción en el pasado de una armonía que se ha perdido en el presente, armonía ambivalente (...) en los órdenes del mundo de la casa y de la vida» (Ferrer 150). El yo lírico, como hacíamos mención anteriormente, pasea por los vericuetos de la memoria, busca la reaparición de la casa en el pasado,

quiere la recuperación de los sentimientos vividos, lo perdido; en ese sentido, la casa es otro mundo para el yo lírico, que lo suspende en el tiempo, y lo dirige rudamente a ese espacio memorial.

En “Segunda estancia y un recuerdo”, la memoria aparece nuevamente como pilar elemental que diserta sobre sí: el pasado: «Sobre esta yerba, verde luz transparente, / riqueza a imágenes perdida, / canto» (Rojas 37). El yo lírico se encuentra en un estado de contemplación reflexiva del pretérito de diversos eventos, los cuales reposan en la lumbre de la pérdida, son diversos y mediante la rememoración, aquellas imágenes se transforman en muñequitos que danzan en el plano mental y su musicalidad sirve como llamado a otros que posean conexión entre sí; Gastón Bachelard, en *La poética del espacio*, concierne a este estado manifiesta que «la contemplación de la grandeza determina una actitud tan especial, un estado de alma tan particular que el ensueño pone al soñador fuera del mundo próximo, ante un mundo que lleva el signo de un infinito» (Bachelard 163). La contemplación mental del pasado, como lo manifiesta el autor francés, es un estado totalmente abstraído, que construye al yo lírico en el ensueño de otro mundo, del pasado, un estado que sin duda establece al hombre como entidad a disposición de las construcciones y devenires de imágenes mentales. Pero aquellas imágenes se hallan vinculadas a la añoranza de la amada, mediante la contemplación del atardecer: «Tu propia vida y muerte me rodean. / para tu ausencia esta voz mía, este labio, este diente de muerte / que nutren mi ansia y a otro espacio me elevan» (Rojas 37). La añoranza y el recuerdo se establecen mediante los sentidos y el amor, estos transportan al individuo a un estado de reposo fuera del plano material, en lo más profundo de la corporeidad que determina el estado del yo lírico, la existencia material e inmaterial de su amada, la cual configura un significado robusto que se posiciona sobre el yo lírico.

En “La poética de Héctor Rojas Herazo”, se asevera que «La muerte se asocia al recuerdo y a la ausencia (...) La muerte aquí aparece como una fuerza ubicua que desarraiga al hombre de su espacio, y como la ausencia del ser evocado» (Ferrer 27); la añoranza de la amada, basada en la separación con esta, se relaciona con lo que no está en la vida del yo lírico, con la muerte que existe, pero de manera triste y afligida, que busca la restauración de lo deseado por medio del plano mental, como única forma de evocación de los sujetos y los espacios. Y, para la consolidación de esto, la evocación por medio del lenguaje se manifiesta como principio pertinente:

Yo quiero sí,
tu aire, tu larva lejana, tu acento en el polvo,
tu voz a claro río y nube a nivel de los trigos.
Tu cristal, tu substancia, tu vientre misterioso (Rojas 37).

El yo lírico anhela todo lo que lo acerque a la imagen presurosa de la amada, desde el aire que respira, su voz en la lejanía temporal es la representación

de esta, es el conducto que la acarrea al presente inmediato en su sentido corpóreo en lo intangible.

En el poema “Palabras para aventar en el olvido”, Héctor Rojas Herazo se vale de la acción de la memoria como construcción de la identidad individual que reproduce la rememoración: «Estos eran nuestros amados impulsos. / Esta era, en verdad, nuestra llegada. / Todo nos esperaba como el fin de un camino» (Rojas 48). En este poema se presenta el acaecimiento existencial, la angustia del yo lírico que recuerda su pasado, en contraste con el ahora como eje, que equipara las dos esencias del yo lírico, la que rememora y la que se halla en ese espacio rememorado, eventos que sucedieron y que retumban en los muros del tiempo, encerrados en el olvido, en lo perdido que se encuentra, pero no se obtiene, una posesión intangible que se establece en un plano quimérico, un encuentro espacial de dos tiempos es lo que sucede en este poema; Alfonso Cárdenas Páez en su texto académico titulado “Héctor Rojas Herazo: Visión poética y conciencia autoral” (2002), explica que el autor caribeño en «su poesía deja entrever los rasgos de obra madura: el deseo de narrar la infancia con el estreno de los sentidos, sus miedos y sus expectativas y el compromiso vital con el ser humano» (Cárdenas 14), esa obra madura a la que se hace referencia la establecemos bajo el orden existencial, donde se traslada a la disertación de la vida, pero desde el pasado, el anhelo de los espacios donde confluye la infancia y lo vivido mediante las sensaciones que sirven como base para la edificación del hombre; todo ello lo logra Héctor Rojas Herazo desde la mirada hacia el mundo interior y exterior del hombre, que lo anclan en el territorio constante de la añoranza y la nostalgia del ayer.

32

Lo planteado precedentemente se funda por medio de la evocación «Nos tocamos la frente e invocamos los vocablos amados / y recordamos aquella mujer que se aferró a nuestros ojos / desde una acera difusa» (Rojas 48). La metaforización es una columna que sostiene el castillo poético de Héctor Rojas Herazo, lo percibimos en el anterior fragmento cuando se hace mención de «nos tocamos la frente» se hace referencia a un plano figurativo que el yo lírico rememora y se adentra allí, y consigo arrastra esa inherencia humana cuando se manifiesta desde la pluralidad del sujeto, ratifica la añoranza de la amada con aires melancólicos y nostálgicos; la amada como imagen singular y determinada en el paisaje, esto se sostiene cuando el autor manifiesta qué sucede desde la acera difusa, no es concreta, el paisaje solo es relevante por la imagen principal. La añoranza de la amada, las acciones son conjuntas con esta, como se evidencia a continuación: «Nos acodábamos a los puentes y escuchábamos/ los sonidos lejanos, / la respiración de las ciudades y el latido de los puertos» (Rojas 48 – 49); vemos cómo Héctor Rojas Herazo se refiere a la acción de contemplación mancomunada, la poetización del espacio, del paisaje caribeño como lugar inmediato en la experiencia del autor, la inundación de la percepción de los sentidos, de la percepción del espacio como singularidad del mismo, donde el yo lírico se reconoce en el desdoblamiento de antaño mediante el uso de los componentes del entorno como manera inspiradora, el

puerto es ese lugar que trae recuerdos al hombre caribeño, donde desarrolla parte de sus relaciones interpersonales, a la luz del sol o de la luna, al soplo del viento, y el sonido del mar, que juntos son la evocación y el reconocimiento.

En este orden de ideas, observemos cómo se presenta la acción de memoria como construcción poética de las piezas narrativas que en este trabajo son objeto de estudio. En esta ocasión, en el poema “Agonía del soldado”, la expresión de memoria se nota en los siguientes fragmentos de esta manera: «Esto pedimos, esto no más: / un niño / viendo pasar el aire dulcemente» (Rojas 62). Es clara la expresión de añoranza del pasado que exterioriza el poema, la imagen del niño como elemento fundamental en el desarrollo poético de Héctor Rojas Herazo, se toma en este poema como referente primero; la nostalgia de la niñez, la imagen del niño y los hábitos pasados de la infancia, son evocados por el hombre que es en el presente, como el yo lírico inmerso en los tentáculos de la violencia busca consolación en espacios que lo abstraigan de su realidad inmediata. Cristo Rafael Figueroa Sánchez, en su artículo académico “Jorge García Usta o el abordaje de los caminos secretos y los trayectos escondidos de la cultura y de las identidades del Caribe colombiano” (2006), manifiesta lo siguiente sobre la poesía de Héctor Rojas Herazo: «quien la concibe como la más alta forma de conocimiento, capaz de subvertir la realidad para buscar la trascendencia y la salvación humana (...) un retorno al hombre (...) y el asombro de la infancia» (Usta 84).

Claramente lo descrito en el anterior apartado lo hemos notado en el desarrollo de este trabajo, la poesía como portal de expulsión de la realidad, que permite el cambio o transformación de sentimientos presentes en pasados, la memoria que guarda el pasado como vera de fuga de la realidad material, que facilita el retorno a la infancia, como espacio de sosiego para el hombre del ahora atiborrado de realidad. Aquel espacio es el refugio en la casa del pasado, como se menciona en este apartado: «La sombra de la casa y un camino / para llegar, para soñar con todos» (Rojas 63). La casa, sin lugar a duda, es un catalizador poético de la poesía del autor caribeño; en este fragmento se expresa el anhelo directo de la casa como espacio de tranquilidad, y que, como tal, presencia la construcción humana, social y sentimental de los individuos en su desarrollo, todo los seres queridos y amados, incluido el yo lírico, reposan suspendidos en la casa del pasado que se halla en los pasillos de la memoria. La casa, más que elemento que contiene interiormente, también contiene exteriormente en su función con el paisaje, con el entorno, el anhelo que se desea es el regreso por medio de los sentidos a ese espacio que brinda sosiego al hombre, en un estado de ensoñación que lo mantiene perplejo de manera positiva con sus añoranzas humanas y materiales.

Para Gastón Bachelard en *La poética del espacio*, referente a la casa y el niño expresa lo siguiente: «Pedir al niño que dibuje una casa, es pedirle que revele el sueño más profundo donde quiere albergar su felicidad; si es dichoso, sabrá encontrar la casa cerrada y protegida, la casa sólida y profundamente enraizada» (Bachelard 79). Héctor Rojas Herazo es un niño que mediante

su poética construye muñequitos que danzan sobre el papel de la literatura como manera de evocación, como el niño, el autor caribeño dibuja mediante las palabras la casa y así mismo, es allí como se manifiesta lo más añorado, la felicidad que se vivió en la casa en los tiempos de infancia; al contrario de la cita, Héctor Rojas Herazo dibuja con la palabra poética la casa abierta ante nosotros, en otras palabras, es el autor quien abre su interioridad memorial ante el exterior como afán nostálgico que ilumina el camino hacia la memoria, como proceso de reimaginación, puesto que esta es nuestra pequeña parcela en el mundo.

Conclusiones

A modo de conclusión, localizamos de manera casi genérica en el poemario *Rostro en la soledad* de Héctor Rojas Herazo, elementos que nos encaminaron en la idea de la memoria como elemento fundamental de la poética, que se logra mediante el empleo constante, pero acertado, del lenguaje e imágenes que nos permiten el reconocimiento mutuo a través de la figura de la casa y el niño, la fusión de estos y su implicación. Los poemas de Héctor Rojas Herazo asaltan constantemente la memoria como fuente de vida para su construcción, lo realiza en este poemario siempre vinculado a las formas pasadas que atiborran al hombre desde la nostalgia, toma imágenes de sí mismo y las representa como fruto de la memoria y la añoranza. De igual manera, destacamos el rol de Héctor Rojas Herazo en la poesía colombiana, mediante su propuesta diversa, pero propositiva, que resalta los procesos de la memoria como contemplación humana en el transcurso del tiempo. Para el desarrollo del trabajo fue imprescindible Gastón Bachelard y su *Poética del espacio*, donde la construcción espacial se da mediante la poesía. Henri Bergson con su trabajo titulado *Materia y memoria* nos contribuye la idea de la memoria como pilar del ser humano. Karl Kohut, quien nos presenta en su trabajo académico la idea de memoria, pero desde un plano más cercano, el caso latinoamericano, lo cual es de gran relevancia para el desarrollo de este trabajo.

También se utilizan artículos académicos como los dos de Gabriel Alberto Ferrer quien diserta críticamente la poesía de Héctor Rojas Herazo. De igual forma fue necesario el trabajo de Emiro Santos García quien trata una acertada aproximación al poemario que en este trabajo es el meollo de estudio. También encontramos a Diego Alejandro Mantilla Beltrán, que diserta la labor literaria del autor caribeño, la sección sobre la poesía nos encaminó en la claridad del desarrollo de este trabajo. Alfonso Cárdenas Páez, desde su trabajo, nos aporta la relación entre el autor y su obra. Del mismo modo, Alberto Ferrer Ruiz, fue necesario desde sus aportes sobre la construcción poética que realiza el autor en sus obras. Por último, pero no menos importante, Cristo Rafael Figueroa Sánchez, quien desde su trabajo académico desarrolla la perspectiva de la identidad caribeña, nos aportó conceptos que consolidan el

proceso poético que Héctor Rojas Herazo con relación a su entorno primero. Finalmente, la poesía de Héctor Rojas Herazo representa la memoria mediante la utilización armónica y maestra del lenguaje poético desde los espacios pasados. En otras palabras, es una poesía que propone desde la memoria una expresión poética del hombre desde la nostalgia.

Bibliografía

- Bachelard, Gastón. () *La Poética del espacio*. Edición 5. Argentina: Fondo de Cultura Económica. Argentina S. A.
- Bergson, Henri. (). *Materia y memoria*. Edición 2. Madrid: El Libro de Bolsillo Alianza Editorial.
- Cárdenas Páez, Alfonso. (2002). “Héctor Rojas Herazo: visión poética y conciencia autoral”. *Universidad Pedagógica Nacional* 1. 1 Chavez Cuevas, I. (2004). Instituto Caro y Cuervo. Poesía rescatada 2. Héctor Rojas Herazo. Obra poética 1938-1995. 2nd ed. Bogotá, Colombia.
- Figueroa Sánchez, Cristo Rafael. (2006). “Jorge García Usta o el abordaje de los caminos secretos y los trayectos escondidos de la cultura y de las identidades del Caribe colombiano”. *AGUAITA. Revista del Observatorio del Caribe Colombiano*, [en línea] 13.14: 82 – 89. Disponible en: <http://occ.dspace.escire.net/handle/11223/262>.
- Ferrer Ruiz, Alberto. “Poder y nostalgia en la casa de los robles”. *Cuadernos de Literatura*. 8.16 (2002)
- Ferrer Ruiz, Alberto. “La poética de Héctor Rojas Herazo”. *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*, [en línea] *Universidad del Atlántico*. 13 (2013) Disponible en: http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/873/564.
- Kohut, Karl. “Literatura y memoria. Reflexiones sobre el caso latinoamericano”. *Revista CESLA*. [en línea] .12 (2009) Disponible en: <http://edoc.ku-eichstaett.de/4306/1/1LiteraturaYMem.pdf>
- Mantilla Beltrán, Diego Alejandro. “Celia: El ejercicio de la memoria como purificación del dolor. Il conferencia de teorías y literaturas en el caribe y Latinoamérica” *Diálogos, Conexiones, Historias compartidas*. ISSN 2357-4046.1 (2013)
- Santos, Emiro. “Rostro en la soledad: el esplendor de la rebeldía (Aproximación a un poemario germinal de Héctor Rojas Herazo)”. *Biblioteca virtual universal*, [en línea] 1.1 (2006). Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/152321>